

# XIII

## ENCUENTRO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Entre lo local y lo global  
**Actores, saberes  
e instituciones en la  
historia de la educación**



ISBN: 978-607-9087-13-5



Universidad Autónoma de Zacatecas  
Francisco García Salinas

22 - 24 de Agosto de 2012 Zacatecas, Zacatecas México

**La educación rural en morelos en la década de  
1920: tribulaciones y entrecruzadas educativas**

**Antonio Padilla Arroyo  
Xóchitl Virginia Taylor Flores**

**Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

**Plan, ideas y prácticas de la educación rural mexicana.**

En la primera mitad de la década de 1930, uno de los precursores de la nueva escuela, la escuela revolucionaria o de la escuela rural mexicana, Moisés Sáenz sostenía, entre otras ideas, que “la Nación está haciéndose; la entidad social están en el crisol”, lo cual significaba que el país tenía todos los elementos de la nacionalidad pero permanecían desarticulados por lo que la gran tarea era impulsar y culminar el proceso de unificación material y espiritual o, en palabras del propio Sáenz, integrar “la suma de unidades constituyentes” para crear un todo armónico. Esas unidades se expresaban en regiones, “patrias chicas”, con culturas relativamente arcaicas, así como folklóricas y con culturas letradas, compuestas biológicamente de elementos indígenas, sangre ibérica y “por la mezcla imprecisa y la difusión constante del mestizo”.<sup>1</sup> La variedad y el contraste de esos elementos se manifestaban en la composición de la sociedad mexicana de su tiempo y los describía de la siguiente manera:

El cuadro social cambia en función de tres grupos de factores; el de la masa india y campesina que, liberada, busca satisfacciones y establece, sobre la marcha, nuevos niveles de equilibrio social; el del mestizo, empeñado en desplazar definitivamente la hegemonía del criollo y en afirmar su propia dirigencia, y el de las inevitables influencias, obligaciones y compromisos procedentes del exterior, que afectan a México de manera especialmente aguda, tanto por la vecindad de una nación de potencial económico y cultural desmesurado, como por el desafío –con la perturbación consecuente- que el cambio social mexicano implica para los intereses creados de origen extranjero. Y si en ciertos aspectos México parece

---

<sup>1</sup>Moisés Sáenz, *México íntegro*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2007, pp. 31, 32, 87

inmutable –el indio tiene una paciencia de eternidad-, en otros, su capacidad de innovación es positivamente desconcertante.<sup>2</sup>

Ante esta realidad, Sáenz se hacía la pregunta fundamental acerca de la función de la educación, de la naturaleza de la educación, del papel del educador, así como del tipo de institución educativa que habría que implantar como promotora de la tarea esencial de la integración nacional. Para el antropólogo mexicano, cada una de estas dimensiones guardaba estrecha relación entre sí, de tal manera que la labor educativa tenía que concebirse atendiendo a todas ellas y al mismo tiempo reconocía que existía una antinomia que había que resolver: por una parte, la escuela cuyo rasgo primordial era ilustrar, “que enseña a leer, que establece normas, que sujeta la actividad”, en una palabra que instruía y, por la otra, la cultura, “cuando por ésta entendemos la calidad especial de un grupo humano, su idiosincrasia y el molde singular en el que vacía su espíritu”. De la solución que se diera a esta contradicción y de su resultado, es decir, que promoviera la convergencia armónica para forjar una civilización por lo que la condición indispensable era edificar una escuela que no se limitara a su aspecto estrictamente instructivo sino que desempeñara una función social, o dicho de otro modo, que se constituyera en una educación social capaz de reunir todos los elementos culturales presentes en la sociedad mexicana. Sáenz estaba consciente y, por añadidura, no negaba que la escuela uniformaba, materializaba y universalizaba pero, sostenía, que esto sólo podía alcanzarse si reconocía y operaba con los datos de la realidad mexicana porque únicamente de esta manera podía arraigarse, obedeciendo a la tradición y respetando el genio popular. Esta escuela y esta educación procurarían “conservar el alma al pasar de la etapa folclórica, que contenía la esencia misma del indígena” a la etapa integradora como proceso de transformación hacia el progreso.

### **Lastimosa realidad**

En 1923, según datos del Departamento de Estadística Nacional, de un total de 103 mil 410 habitantes, únicamente el 34.4% sabían leer y escribir, es decir, 35 mil 512, incluidos los

---

<sup>2</sup>*Ibid.* p. 57.

menores y mayores de diez años. Si a estas cifras, ya de por sí altas de analfabetismo, descontamos a los menores de diez años, los cuales deberían estar involucrados en los procesos de escolarización que, números absolutos, ascendían a 21 mil 952, entonces el número de personas alfabetizadas se reducían a 13 mil 560, por lo que el analfabetismo alcanzaba a alrededor del 87% de la población total de la entidad. Para completar este cuadro de la cuestión educativa valgan las siguientes cifras: del total de menores de 10 años, 6 mil 097 estaban inscritos, esto es, apenas el 27.7%, de los cuales 5 mil 825 estaban registrados en escuelas oficiales y únicamente 272 en planteles particulares. Como puede apreciarse, la deuda educativa en Morelos era dramática.<sup>3</sup>

En este marco, en febrero de 1922, el secretario de Educación Pública, José Vasconcelos en una visita a la capital del estado, Cuernavaca, ante el gobernador del estado de Morelos, José G. Parres, y el general zapatista Genovevo de la O, sostuvo que había llegado la hora de mejorar el nivel de vida de los habitantes del estado por lo que anunció la apertura de escuelas y el establecimiento de misiones culturales que trabajarían para el servicio de la gente.<sup>4</sup> Sin duda, dicha visita fue decisiva para que las autoridades federales decidieran promover un acuerdo en

---

<sup>3</sup> Estas cifras son de elaboración propia a partir de los datos que cita Pilar Sánchez Ascencio, *Misiones culturales en la dinámica socio-cultural en Tepoztlán, Morelos 1922-1938. Tesis para obtener el grado de doctora en educación*, Cuernavaca, Morelos, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, julio de 2006, p. 78.

<sup>4</sup> Según explicó Moisés Sáenz, las misiones culturales se organizaron y se distribuyeron de cada estado de la República a partir de la división de estos en distritos. Sus objetivos principales eran adiestrar intensiva y específicamente a los maestros rurales porque estos presentaban “deficiencias en su entrenamiento”, así como adiestrarlos en la técnica de la socialización, tanto de la escuela como de la comunidad y para cumplir con estos se organizaban grupos de especialistas que ponían en ejecución “institutos de adiestramiento” que, se proyectaba como una institución permanente mediante la instalación de una casa modelo en la cual los maestros pudieran continuar ejercitándose en sus aprendizajes y que contara al menos con una cocina, una biblioteca, un dispensario y fuera la sede de la asociación de los maestros del distrito. se establecían en las comunidades donde los maestros trabajaban. Cada grupo se integraba de un educador, experto en educación rural; de una trabajadora social que, de preferencia, fuera enfermera; de un experto en agricultura; un experto en economía doméstica y un maestro de educación física. Su equipo se conformaba de una biblioteca, una victrola y un aparato receptor de radio. Estas misiones reunían a aproximadamente 50 maestros durante tres semanas para recibir adiestramiento específico y practicar sobre diferentes aspectos que comprendía su labor. Una vez concluido este, los misioneros se desplazaban a otro distrito. (...) Entre las tareas más importantes destacaban: el lugar donde se asentaba la misión era un pequeño villorrio donde hubiera una escuela rural, la cual se tomaba como centro del proyecto; los maestros, bajo la dirección de los especialistas, trataban de resolver problemas de las escuelas rurales; asimismo, los maestros se preparaban en actividades de trabajo social en la comunidad, tales como organizar a hombres y mujeres ya fuera para realizar campañas de vacunación, convocarlos a reuniones todas las noches y, en el caso de los jóvenes, a enseñarles juegos para que, a su vez, los maestros las realizaran una vez que regresaran a sus comunidades. Moisés Sáenz, *Antología de Moisés Sáenz. (Prólogo y selección de Gonzalo Aguirre Beltrán)*, México, D.F., Ediciones Oasis, S.A., 1970, pp. 18-19.

materia educativa con el gobierno estatal a fin de poner en marcha las primeras misiones culturales en esa entidad. Así, en mayo, a escasos tres meses de la visita de Vasconcelos, la recién creada Secretaría de Educación Pública anunció la firma de un convenio entre los gobiernos estatal y federal en la que ambos reconocían la necesidad de atender esta urgente cuestión tras reconocer que este ramo, en particular la educación primaria, había sido abandonado durante once años, debido a que en ese lapso todos los recursos estatales habían sido destinados a atender las necesidades del gobierno federal, esto es, pacificar a las fracciones políticas y militares que se habían enfrentado en el territorio morelense, en especial a combatir a las fuerzas campesinas zapatistas. Según los representantes de ambos niveles de gobierno, dicho acuerdo se inspiraba en un acto de justicia, así como en el compromiso para “la realización de los ideales revolucionarios”. El convenio estipulaba, entre otros aspectos, que las autoridades federales se comprometían a otorgar un subsidio de 10 mil pesos que se destinaría a ampliar el número de escuelas y de plazas docentes, después de realizar un estudio de las “condiciones especiales del Estado de Morelos”. En agosto, frente a la imposibilidad de cubrir los salarios de los profesores y de otros empleados públicos, el gobernador Parres solicitó directamente al Ejecutivo federal un préstamo de 50 mil pesos. Cabe añadir que este tipo de peticiones se extendieron a lo largo de las décadas de los años veinte a los cuarenta, con el argumento de que “los ataques enemigos” de la revolución” tenían en esa causa un pretexto para “desprestigiar al nuevo gobierno”, que tenía un sólido fundamento.<sup>5</sup>

Un año después, llegaron a la entidad los tres primeros misioneros con el objetivo de “ayudar al progreso de las localidades indígenas por medio de instituciones educativas apropiadas”. Para 1928, la organización de esta institución había alcanzado relativa

---

<sup>55</sup> Sánchez Ascensio, ob cit., p. 79. Sáenz apuntó que existían dos sistemas escolares, el federal y el de los estados, los cuales funcionaban “independientemente pero en íntima coordinación”, lo que evitaba las duplicaciones en el trabajo. A este respecto, hacía notar que las autoridades estatales y de los municipios habían establecido la gran mayoría de las escuelas en las ciudades y pueblos grandes, razón por la cual las autoridades federales, por medio de la Secretaría de Educación Pública, había fundado la mayoría de las escuelas federales en las pequeñas comunidades rurales, en los villorrios y en las rancherías” y, de ese modo, aseguraba “yendo al campo con las escuelas rurales, cubrimos un terreno difícil y olvidado y evitamos conflictos con las autoridades locales”. Para 1926, se registraron 7 mil 356 escuelas públicas rurales y 4 901 escuelas elementales, tanto federales como estatales con una inscripción total de un millón, 49 mil 521 alumnos. De esas escuelas, 3, 155 escuelas federales, de las cuales 2,721 eran escuelas rurales con una inscripción de 366 mil 605 y 434 escuelas elementales. Así, el porcentaje de niños en edad escolar inscritos en las escuelas públicas era de 39.57, es decir, casi dos tercios de menores no estaba inscrito en ninguna modalidad educativa. Sáenz, ob cit., pp. 10-11.

complejidad: se integraba de un director coordinador, un maestro encargado de impartir “materias académicas”, otro de pequeñas industrias, una trabajadora social, un agrónomo o práctico agrícola y un médico o enfermera, cada uno con una tarea específica. La conformación de la misión cultural da una idea de las múltiples finalidades que perseguía, entre ellas, la formación, preparación y perfeccionamiento de maestros rurales.<sup>6</sup>

Ese mismo año, el jefe del Departamento de Misiones Culturales de la Secretaría de Educación Pública, comisionó a un grupo de maestros misioneros para que impartieran cursos con el propósito de que los maestros rurales tuvieran una preparación más adecuada, logaran establecer una relación más estrecha con las comunidades por medio de un conocimiento más profundo de sus males y, de este modo, contar con el apoyo de los pobladores a fin de impulsar sus propuestas, entre las cuales mencionaba la creación de pequeñas industrias y talleres en todo el estado de Morelos.<sup>7</sup>

### **Reflexiones generales**

Como puede apreciarse, estos cuadros políticos y educativos muestran una entidad llena de contradicciones y disensos producto de la complejidad de los procesos socioculturales de la entidad y que ayudan a comprender la necesidad de establecer, en particular en materia educativa, nuevos acuerdos entre todos sus actores en una entidad que fue central del proceso revolucionario armado de 1910-1920. Es necesario profundizar en el estudio del sistema educativo en Morelos, sobre todo el papel de las misiones culturales y de la educación rural, así como de los ritmos y el impacto que tuvieron las políticas de federalización porque, como se intentó ilustrar, fueron materia de disputas entre los gobiernos estatal y federal. Asimismo, es necesario examinar con detalle las relaciones entre proyecto educativo y reparto agrario, como ha puesto de manifiesto la historiografía de la educación para otras regiones del país. Esto es una asignatura pendiente que necesita el concurso de especialistas que cultiven y, por añadidura, contribuyan a reconstruir y comprender el pasado educativo morelense.

---

<sup>6</sup>*Ibid.*, pp. 84-85.

<sup>7</sup>*Ibid.* p. 84 y 89.

## **Bibliografía**

- Rockwell, Elsie, *Hacer escuela, hacer Estado. La educación posrevolucionaria vista desde Tlaxcala*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social: Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, 2007.
- Rodríguez Salomorán, Sonia Leticia. *Identidad y educación indígena en Tetelcingo, Morelos. Tesis de Maestría en Historia Contemporánea del Instituto de Ciencias de la Educación*, Cuernavaca, Morelos, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2008.
- Sánchez Ascencio, María del Pilar, *Misiones culturales en la dinámica socio-cultural en Tepoztlán, Morelos 1922-1938. Tesis de Doctorado en Educación del Instituto de Ciencias de la Educación*, Cuernavaca, Morelos, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2006.
- Vaughan, Mary Kay, *La política cultural en la Revolución. Maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.